

Conferencia

Feminización de la pobreza y explotación sexual de grupos vulnerables

Ruchira Gupta. India

Desde India un saludo de más de 21.000 hombres y mujeres que son miembros de mi organización a nivel mundial, que trabaja en contra del tráfico y de la trata de personas. Proceden de las zonas más marginadas de la sociedad, han sido traficadas porque son pobres, porque son mujeres y cuestan poco, porque son adolescentes y viven en pequeños lugares, en pequeños guetos y burdeles de Nepal, Calcuta y otros lugares de la India. Los miembros del Apne Aap queremos crear un mundo en el que nunca más, ninguna mujer o niña pueda ser comprada o vendida cada día; estas niñas son compradas por 8 o 10 hombres cada noche, a veces por 30 centavos, a veces por nada y solo porque han sido traficadas y transportadas a un burdel.

Estas niñas fueron traficadas entre los nueve y trece años de edad; su vida estuvo marcada por la ausencia de oportunidades y porque no tenían a nadie que se ocupara de ellas; cuando fueron arrebatadas de la escuela y metidas a un burdel, nadie hizo nada por ellas, nadie se ocupó de su educación. Las autoridades, incluso la policía, pensaban que ese era su destino, que su situación de prostitución y de explotación sexual era inevitable.

No sabían cómo mejorar sus opciones y condiciones de vida, porque tanto el gobierno como la sociedad creían que eran desechables y que por consecuencia, podían estar disponibles para ser explotadas sexualmente. Estas fueron las mujeres con las que empezamos a trabajar hace quince años. Hoy son lo suficientemente fuertes para alzar su voz, cambiar y reformar leyes, salir de la prostitución, presentar cargos en contra de los perpetradores, sensibilizar a la sociedad y unirse con otros grupos que combaten la explotación sexual y la prostitución. Saben que hay personas que están luchando en cada lugar y esquina del mundo para crear un mundo mejor en el que ninguna niña o mujer nunca más pueda ser comprada o vendida.

Mi caminar en la prostitución, este mundo oscuro que llamo la esclavitud del siglo XXI, se inició hace 21 años. Yo era periodista, pasaba por las montañas de Nepal cuando llegué a un lugar donde no había niñas de más de 15 años. Yo no entendía cómo podían existir lugares donde hubiera tantas mujeres desaparecidas. Les pregunte a los hombres que estaban tomando té, jugando a las cartas o sencillamente mirando al sol dónde estaban todas las mujeres. Algunos de ellos se mostraron hostiles, otros se enojaron, algunos balbucearon y unos pocos me contestaron: “¿no sabes?, todas están en Bombay”, una ciudad que está a 14 000 kilómetros de distancia. Estas aldeas eran tan pequeñas que todas estaban a dos horas de la carretera más próxima; las mujeres tenían que caminar horas para poder obtener leña; yo no entendía cómo podían llegar hasta Bombay; como periodista empecé a buscar respuestas para mis preguntas y la respuesta que encontré, cambio mi vida.

Descubrí razones muy sutiles que unían estas pequeñas aldeas con las grandes ciudades del país, como Bombay o Delhi. Por 200 o 400 dólares, el padre o el tío de una niña pequeña podían vender a su propia hija o sobrina para que fueran a trabajar a la ciudad. Así se llegaba a juntar tres o cuatro niñas en las que ciudades de Kadmandú o Brabandery; las niñas eran entregadas a otros intermediarios que las introducían en camiones y las trasportaban hasta la frontera con Nepal. Ahí las esperaban los corruptos quienes, a su vez, las llevaban hacia el otro lado de la frontera donde se encontraban unos lugares hechos de plástico, en donde encerraban a las niñas durante dos o tres días, sin darles de comer y golpeándoles hasta que quedaban totalmente subyugadas y dominadas. Cuando ellas ya estaban listas para hacer cualquier cosa, las entregaban a otras personas que las transportaban nuevamente en trenes o camiones hacia los grandes burdeles de Bombay y Calcuta. Allí se encontraban los proxenetas que negociaban el precio de cada una de las niñas, que podían tener entre 9 y 13 años, algunas de ellas ni siquiera habían empezado su periodos menstruales. Los proxenetas negociaban el precio en función de lo que ellos creían que valían por su belleza. Cuando hablo de “belleza” hablo de su color de piel, su edad o lo obedientes y sumisas que podían ser.

La más joven que conocí tenía 17 años. El proxeneta las entregaba al gerente del burdel que las encerraba en jaulas con tres o cuatro camas en una sola habitación, ratas en el suelo, un baño para 20 habitaciones, un guardia en la puerta y una pequeña escalera para poderlas subir y bajar. Cada noche, y durante aproximadamente 5 años recibían entre 8 y 10 clientes que pagaban unos 30 centavos para poder violarlas; después, cuando su capacidad de trabajo había disminuido porque ya no eran vistas como carne fresca y apetecible, se les decía que podían empezar a quedarse con la mitad de lo que ganaran; sin embargo, apenas so atraían a ningún tipo de cliente, pues a pesar de sus 20 años ya empezaban a verse viejas, usadas y abusadas.

Las niñas padecían todo tipo de violencias, eran golpeadas, se les introducía botellas dentro de su vagina, sufrían desnutrición, sida y otras enfermedades. Estaban agotadas, necesitaban descansar, pero cuando los gerentes de los burdeles les decían que si se dormían en cualquier rincón del burdel serían reemplazadas por otras niñas, entonces ellas seguían trabajando y trabajando. Cuando ya no eran vendibles de ninguna manera, tenían que salir del burdel, pues ya no eran rentables. Al final simplemente morían en las aceras de la calle.

Detrás de los gerentes de los burdeles que estaban abusando y maltratando a las niñas, estaban los usureros de las organizaciones criminales que estaban traficando con seres humanos y los clientes o pasajeros. Las mujeres les llaman pasajeros porque simplemente llegan y pasean por su cuerpo.

Cuando yo vi toda esta situación, sencillamente no podía creer que ese tipo de esclavitud moderna existiera en mi época, en mi generación, en mi país, en mi mundo. Quería hacer algo al respecto. En ese momento era periodista y acabé haciendo un documental para contarle esta historia al mundo; el documental se llamó *La venta de la inocencia* y primero apareció en una empresa canadiense y después en HBO.

Al final sentí que tenía que hacer mucho más que un documental e hice dos cosas diferentes, hace ahora justamente 20 años. Una de ellas es que volví con las mujeres que me habían ayudado a hacer el documental, por el que me dieron un premio, y les dije "este premio es su premio". Las mujeres me contestaron, "pero la historia no puede

acabar aquí, nos tienes que ayudar". Yo les dije "ya hice lo que pude, soy periodista, no sé qué más hacer, no soy ni doctora, ni abogada, ni maestra, ni trabajadora social; no sé cómo hacerlo"; la mujer me dijo "sí nos puedes ayudar porque hablas inglés, tienes acceso al dinero y a las redes". En ese momento me acordé de cuando yo estaba grabando dentro de los burdeles y un hombre me sacó un cuchillo y me lo puso en la garganta; las 22 mujeres que estaban alrededor de mí le dijeron a ese hombre que si me querían matar, primero tenían que matarles a todas ellas. El hombre, al ver el problema de matar a 23 mujeres, finalmente me dejó salir. Ellas no solo salvaron mi vida, también me rescataron; crearon un círculo para rescatarme. Entonces fue cuando me dije a mí misma que yo también podría crear mi propio círculo para rescatarlas a ellas.

Obviamente a las mujeres les encantó la idea, y a la organización la llamamos Apne Aap que significa auto-facilitación, acción autónoma. Hicimos el primer círculo en Bombay y también diseñamos un plan de negocios. No sabíamos cómo organizar una ONG, ni cómo registrarla.

Entonces les pregunté a las mujeres que podíamos hacer, qué pensaban ellas que debíamos hacer: Las mujeres me dijeron que tenían cuatro sueños que deseaban realizar: el primer sueño era una escuela para sus hijos e hijas. El segundo, un trabajo en una oficina. ¿Yo les pregunte, "cuándo dices un trabajo en una oficina, a qué te refieres?" Se referían a un trabajo en un lugar donde "nos den un pago mensual, nadie nos pegue ni nos grite, nos traten con dignidad y tengamos la atención correcta". El tercer sueño era una habitación propia para ellas. Esto sí que fue extraño para mí, porque yo que era estudiante de literatura inglesa, estaba escuchando las mismas palabras de Virginia Wolf pero en un burdel en Bombay. "Queremos un lugar donde no todo el mundo entre cuando quiera, porque finalmente en un burdel el cliente puede entrar cuando le viene en gana, donde nadie pueda pegarnos porque ha pagado por ello, donde nuestros niños puedan jugar de manera segura en el suelo y donde podamos dormir la cantidad de tiempo que necesitamos; si tenemos nuestra propia habitación, nosotras prometemos no beber más". El cuarto sueño era la justicia; nuevamente la justicia parecía algo tan remoto dentro de esas mini prisiones que eran las jaulas de los burdeles. Cuando dicen justicia, ¿a qué se refieren? Me respondieron dos cosas: "primero, queremos que

sancionen y castiguen severamente a quienes nos han comprado y vendido porque ellos rompieron nuestros sueños, desde los reclutadores y transportadores, hasta los administradores y gerentes del burdel, los proxenetas y todos los pasajeros, a todos los clientes". Luego que dijeron que también querían protección porque nadie se ocupaba de ellas, ni les cuidaba; cuando se escapaban e iban a la policía, la policía muy frecuentemente las traía de vuelta al burdel y les decía que ese era su destino.

Inspirándonos en estos cuatro sueños y haciendo un plan de negocios, contratamos rápidamente a una maestra, rentamos una habitación en una escuela municipal y empezamos a dar educación a los niños y niñas. El director de la escuela principal en un principio se negó a admitirlos porque decía que eran hijos de prostitutas. Entonces decidimos que todas juntas formaríamos un círculo e iríamos a hablar todas juntas para negociar con él. Ese círculo que le llamábamos el círculo de mándala, fue a hablar con el director: algunas de las mamás lloraron, otras rogaron y dijeron que sus hijos eran niños y niñas como las demás. El director terminó admitiéndoles; esto supuso un gran éxito porque a los niños y niñas les fue muy bien en la escuela y las mujeres pudieron comprobar qué grande puede llegar a ser el poder colectivo.

Quince años después, hemos educado a más de mil niños y niñas que han acabado la escuela, algunos de ellos han llegado a la universidad y han conseguido un trabajo. Otros hasta lograron sacar a sus mamás de los burdeles del distrito rojo, les rentaron algún tipo de habitación y las empezaron a cuidar y a ocuparse de ellas. Algunos burdeles de Bombay en los que trabajamos han sido clausurados y enterrados para siempre, porque las mujeres prestaron testimonios contra sus traficantes, porque no les permitían ir a las reuniones de Apne Aap.

El distrito rojo de Bombay era de los peores que había en el mundo y ahora ya está cerrado. Había niñas muy chiquitas encerradas en jaulas; las jaulas ya no existen ahora y los niños y niñas acuden a la escuela. Hay como cinco o seis mil mujeres en prostitución más mayores a quienes ha ayudado Apne Aap que finalmente se han unido a nuestra organización, una organización basada en la comunidad y son parte del programa de

sida, en donde se distribuyen condones. Muchas de ellas tienen hasta tarjetas de identificación del gobierno.

Muchas de las mujeres prostituidas de la India no tenían ningún tipo de identificación, estaban indocumentadas, no necesitaban papeles porque eran pobres y porque eran mujeres. Son de bajo costo y ningún funcionario las ingresa o las registra en su padrón. En Apne Aap empezamos a lanzar campañas para que el gobierno les expidiera sus credenciales y también nos organizamos políticamente. En la actualidad estas identificaciones de gobierno hacen que las mujeres estén vinculadas tanto con el gobierno de la India como con programas de pobreza, tienen vivienda local de bajo costo, seguro de salud y educación de bajo costo. A través de estas campañas algunas también han podido salir de la prostitución y reducir su vulnerabilidad.

Más de 20 000 mujeres y niñas que se organizaron bajo este programa de Apne Aap, han podido escolarizar a sus hijos e hijas y encontrar trabajo. Actualmente están yendo a otro tipo de barrios rojos del país para ayudar a las mujeres prostituidas para que sus hijos e hijas puedan ir a la escuela, tengan identificación estatal y participen en los programas anti pobreza. Al mismo tiempo hasta saben cómo organizarse políticamente y hacer campañas por sus derechos. Definen sus necesidades básicas como Derechos Humanos, han podido encontrar una voz y a través de esta voz han podido cambiar las leyes de la India.

En India tenemos el terrible caso de una estudiante de medicina de Delhi en diciembre del 2012 que regresando a su casa en autobús después de ver una película, fue violada masivamente por el chofer y sus ayudantes. Este caso creó tanto revuelo y enojo en mi país, que se generó toda una ola de concienciación y protesta entre los estudiantes, los activistas, las mujeres y la sociedad en general. Las mujeres salieron a las calles para luchar por sus derechos. Las mujeres de Apne Aap también testificaron en las comisiones de investigación y participaron en las comisiones legislativas, para denunciar que la prostitución es una violación comercial.

El gobierno de la India finalmente lo aceptó y en abril de 2013 tuvimos una ley que incluía una definición de trata basada en la definición de Naciones Unidas y el modelo nórdico.

Una de las cosas más importantes que logramos fue la introducción de los conceptos de “ausencia de elección” y “vulnerabilidad”. Estas niñas y mujeres tuvieron esta marca en sus vidas porque nunca tuvieron ninguna opción. La prostitución no fue una elección propia, simplemente alguien se aprovechó de que ellas no tenían más posibilidades de elección. Esta falta de elección asimismo, está basada en la vulnerabilidad de las mujeres y niñas. Utilizando estos argumentos, comenzamos también hacer campañas para mejorar las políticas públicas.

Uno de los principales obstáculos con los que nos encontramos fueron otros grupos de ayuda a colectivos vulnerables que tenían también financiamiento de otras fundaciones y algunas agencias de las Naciones Unidas. Para ellos, el objetivo principal era ayudar a la India a reducir el SIDA. La fundación de Bill y Melinda Gates decidió invertir grandes sumas de dinero en la India para esta causa y contrataron a McKinsey para que diseñara un programa de reducción del SIDA. La mayoría del personal de McKinsey eran profesionales de mercadotecnia y tenían más de 45 años. Para ellos, la reducción del SIDA era un producto más que tenían que lograr; las mujeres y las niñas de los distritos rojos, una población de tres millones de mujeres y niñas, porque allí es donde mayoritariamente se producen las transacciones sexuales, eran una población diana más que alcanzar.

La solución propuesta fue la distribución de condones en todas estas zonas. Se realizó una distribución masiva de condones y la Fundación Bill y Melinda Gates incluso abrió una oficina en la India. A través de esta oficina se fundaron 23 organizaciones intermediarias, muchas de ellas muy conocidas y respetadas en nuestro país. Al mismo tiempo se creó un Ministerio de Sanidad con una partida presupuestaria específica para el control del SIDA y una oficina principal en Nueva Delhi. Posteriormente, cada estado tuvo su propio organismo de control y las 23 organizaciones intermedias, como WorldVision o Care fundaron 126 ONGs, todas ellas con el mismo objetivo. ONU SIDA también creó a su vez otras agencias de Naciones Unidas. Lo que en realidad se originó fue una red masiva de personas que trabajaban bajo el programa de negocios de McKinsey y cuyo objetivo principal era distribuir un máximo de condones en el distrito rojo. Algunas ONGs controladas por el estado que trabajaban en el distrito rojo, acabaron

contratando inclusive a los gerentes de los burdeles y proxenetas para que fueran ellos los que finalmente distribuyeran los condones porque eran ellos los que tenían mayor acceso a los recintos y a las niñas.

Esta situación llegó a generar situaciones muy complicadas para nuestra propia organización, porque cuando miembros de Apne Aap acudían a la policía local para solicitar ayuda para liberar a las niñas de los burdeles, los mismos oficiales de policía interpretaban que nos estábamos quejando de los educadores y educadoras de otras ONGs o incluso de las otras organizaciones. En realidad, estos programas de reducción del SIDA lo que consiguieron era proteger a proxenetas y gerentes de los burdeles. A nivel global, estos programas lo que hicieron fue legitimar la prostitución como si fuera un trabajo legítimo así como la compra de servicios sexuales, siempre y cuando se utilizaran los condones. Todo esto sucedió hace más de 15 años y los efectos fueron nefastos: se cambió la visión de la naturaleza de la prostitución, se incrementó considerablemente la trata y aumentaron más de 17 veces el número de burdeles y de distritos rojos.

Hoy en día, no solamente en la India sino también a nivel mundial, la industria del sexo está siendo legitimada como parte de la estrategia de supervivencia de mujeres y niñas en el mundo entero. Muchos grupos y personas afirman que la prostitución puede ser una elección y que el término “trabajadora sexual” puede ser utilizado para referirnos también a aquellas mujeres prostituidas que acabaron en un burdel porque ciertamente no tuvieron ninguna otra oportunidad, pero que sin embargo a través de la prostitución pudieron sacar adelante a sus familias. Nosotras seguimos luchando contra todo este estigma, pero para muchas de las personas que trabajamos en México o en India por la justicia social y por obtener un mundo mejor, nuestra lucha se ha convertido hasta en algo peligroso.

La lucha por una justicia social igual para todos y todas, siempre ha perseguido cuatro metas fundamentales. Primero, que todo el mundo tenga derecho a un salario mínimo. Como todos sabemos, nadie en la prostitución puede garantizar un salario mínimo a las mujeres en prostitución. El precio se negocia constantemente y puede bajar a medida

que pasan los años y las mujeres van haciéndose mayores y van siendo menos deseables y atractivas, y por tanto, menos rentables.

Segundo: condiciones dignas de trabajo, seguridad e higiene para todos los trabajadores/as. Esto tampoco se puede garantizar en la prostitución. En países donde la prostitución se ha legitimado o legalizado, nadie puede garantizar a una mujer o a una niña que va a estar libre de la violencia del cliente porque finalmente ella es la que finalmente se va a quedar a solas con él, la que va a sufrir la invasión en su cuerpo, la humillación y la dominación. Nadie puede legislar lo que pasa dentro de sus cuerpos; a través de la legislación nadie puede evitar las tremendas consecuencias físicas y psicológicas que sufren las personas en situación de prostitución. Existen numerosos estudios en países como por ejemplo Alemania, donde la prostitución ha sido legalizada, sobre las consecuencias de esa invasión en el cuerpo de las mujeres y el trauma psicosocial que sufren las mujeres, muchos años después de la prostitución.

Tercero. Todo el movimiento de sindicatos ha aspirado a que los trabajadores y trabajadoras pudieran tener un salario fijo. En prostitución tampoco es posible tener un salario fijo. Cada día es distinto, todo depende de lo que disponga el cliente, el gerente del hotel, el proxeneta o el padrote. Además, las mujeres tienen que pagar “deudas” que contraen con sus explotadores y que les obligan a trabajar a destajo: tiene que pagar al que la compró por recuperar un día su libertad, al guardia o al oficial de policía por su protección, la mochada por la cama donde se duerme, el maquillaje que se pone, el agua que toma, el espacio donde duermen sus niños en el suelo, los gastos médicos, la dependencia de alcohol y drogas, etc. Cuando la niña se convierte en mujer, cada vez se encuentra con deudas más elevadas y su nivel de empobrecimiento cada vez es mayor.

Cuarto. Los movimientos sindicales han luchado históricamente por la dignidad en el trabajo, también en la prostitución. Sin embargo, en prostitución, tu precio se negocia todo el tiempo, tu dignidad es negociable porque permanentemente estás a la venta. No hay ningún tipo de legislación que pueda hacer recuperar su dignidad a las mujeres.

Cuando en mis charlas hablaba de todo esto, muchas personas que habían obtenido el apoyo de ONU SIDA o de la Fundación de Bill Gates se acercaban a mí para discutir. Yo les decía que no estaba de acuerdo con su planteamiento de trabajo, porque yo estoy luchando por los derechos de hasta de la última niña que se encuentra en riesgo de trata por su situación de vulnerabilidad o por las distintas desigualdades que sufre. Es un término que se utiliza mucho en la actualidad, sobre todo en las universidades, la Interseccionalidad o discriminación múltiple. En la India por ejemplo, por ser niña, pobre, pertenecer a una minoría étnica o religiosa o ser refugiada, eres presa fácil de las redes de trata y explotación y tienes muchas más probabilidades que el resto de las niñas de acabar en la prostitución.

Cuando digo hasta la última niña, me refiero a la más marginalizada, a la más vulnerable que conocemos que se encuentra en riesgo de trata o que ya está en situación de prostitución no se sus necesidades humanas, ni derechos humanos, si le quieren ayudar a que consiga obviamente un condón para poder mitigar las consecuencias de prostitución por los próximos 5 o 10 años que se encuentre en la prostitución donde otras personas ganen dinero a sus costillas inclusive quienes siguen sacando dinero de ella bueno solamente va a quedar sola consumida y va a morir, muchas mujeres como ustedes ya lo saben e inclusive no mujeres escriben algunas cartas a varias ONG de todo el mundo diciendo que querían dejar de utilizar ese término de trabajadora sexual y lo que hicieron fue aprobar una llamada de acción es decir un informe independiente de ONUSIDA Y UNFPA pidiéndole a los países que finalmente también legalicen tanto a los padrotes como al trabajo en los burdeles porque finalmente es espacio para mujeres, pero que tan lejos hemos llegado nosotros con estas luchas feministas de trabajo que esto es lo que está ocurriendo donde las agencias que deberían de estar en contra de la justificación de las cosas y las mujeres hay agencias que finalmente deberían de estar ellos defendiendo los derechos de las mujeres.

Si ahora están diciendo que hay legitimar y también hay que legalizar a sus explotadores y eso se debe a que se han alejado del punto donde deben de entender a los seres humanos más vulnerables yo le llamo la última niña y quiero que ustedes se la imaginen por un segundo, imagine una niña de 13 años en un burdel, hay un guardia fuera de su

puerta, tiene hambre, tiene sueño, está pensando en montañitas con un cielo azul, pero mientras tanto hay ratas en el suelo, hay jaulas, entra un cliente y en cuanto se va llega otro, no le van a dar comida hasta que haya atendido a ocho diez clientes, a la mejor ni siquiera le van a permitir que vaya al baño porque hay tantos clientes en fila esperando fuera de su puerta; finalmente tiene todo tipo de moretones y marcas en el cuerpo, no le permiten llorar porque el gerente le va a pegar si llora, tiene que estar sonriendo, tiene que mantener el mito de la prostituta feliz.

Hoy en día estoy aquí para hablar con todos ustedes al respecto de que hagamos campañas en su representación, hay que reunir a todos los gobiernos, para que creen leyes y políticas imaginándose a la última niña en mi propio país, Mahatma Gandhi que finalmente fue quien dirigió la lucha de libertad de la India dijo que una vez cuando se sentía perdido y sentía que su alma no estaba con él y no sabía si enmarcase en algún tipo de política, estrategia, acción o ley lo que hacía era que cerraba sus ojos y pensaba en el ser humano más débil y vulnerable que conocía y si esa política o ley tenía un impacto positivo en esa última persona finalmente ayudaría a esa última persona y finalmente sí llevaría a cabo esa acción, escribió un libro que se llamaba *Hasta el último*, entonces yo les voy a invitar a todos ustedes a que piensen en el último o en la última aquí en México mientras planean nuevas legislaciones, nuevas políticas que funcionen y también influyan en las agencias globales para que creen leyes y políticas para la última niña.

Con mucha frecuencia las políticas le han fallado, cuando la fundación Gates contrato a McKinsey para que operara este programa de sida lo que género es que el de 45 años fuera visitar algún burdel entonces el más bien pensaba en sus riesgos, en que a la mejor podía contraer sida, pero nunca pensaba en la niña de 13 años o 19 años que se encontraba ahí en el burdel. Cuando otra agencia de la ONU creó algo que se llamaba también *charlain*, es decir un plan para que finalmente los niños la última niña porque esa niña no tenga acceso al burdel, por ejemplo un teléfono para ayuda, pero no le ayudaban sería otro tipo de necesidades básicas para tan siquiera salir de ese burdel, pasa lo mismo con el microcrédito yo no sé si ustedes saben pero el microcrédito ayuda a las personas a que puedan volver a repagar obviamente su préstamo y bueno sabemos que

el 75% de los agricultores en la India inclusive han cometido suicidio porque no pueden salir de esa deuda entonces nunca se ha tomado en cuenta esta última persona y si se crea un sistema para poder llegar a la última persona qué pasaría.

Bueno todo mundo finalmente siempre existe un paradigma de un marco de desarrollo que nos empuja hacia afuera y que tenemos que replantearnos principalmente también un presidente de la fundación que inclusive se va a reunir hoy en Nueva York con acciones directas y con activistas pero yo quiero también estar aquí por eso no fui allá, van hablar de cómo vamos a dirigir la inequidad y de qué manera hablamos y podemos dirigir el tema de la demanda cuando hablamos de prostitución tiene que ver con la oferta y la demanda, la oferta tiene que ver con la ausencia de opciones y la demanda tiene que ver con las opciones y con la impunidad así de que piensen en esta última niña para que tenga sus derechos básicos tiene que ser protegida de aquellos que quieren abusar de ella y para eso se necesitan leyes que se dirijan a la demanda así que necesitamos trabajar en ambas prevención, protección y poder tener justicia necesitamos ayuda y un enfoque holístico al trafico cambiar el debate y pensar en la última niña.

Quisiera terminar hablando de un último tema de una persona que vino a vivir a mi país del suyo, habló del escritor Octavio Paz, él se casó en mi país y escribió hermosos poemas cuando estuvo allá había mucha solidaridad y amistad entre México e India solo un párrafo de su poema: “Este poema es para ti mujer te levantas todos los días con una nueva historia, que contar una historia del cambio que sueña con batallas, batallas para el amor de carne unida, batallas por pasiones que despiertan a un nuevo día que pelea s los derechos reprimidos son solo batallas para sobrevivir un noche más si a ti mujer en un mundo de dolor a ti estrella brillante en este hermosos universo suspendido a ti que peleas una pelea en mil peleas, a ti amiga de mi corazón”.

Este es el poema que se llama *no masculichés* a todos aquellos que son amigos de mi corazón quiero decirles que estoy tan contenta de estar aquí con ustedes de manera solidaria y haciendo una campaña para un mundo en el que ninguna mujer sea vendida o comprada. Como cuando se independizó India y le preguntaron al señor Gandhi: ¿de qué manera creó un movimiento muy grande? y dijo “Yo no cree el movimiento, yo me

uní a este movimiento”, así que he venido desde allá para unirme a su movimiento y pedirles que se unan al mío, muchas gracias.